

# LA REVISTA CATOLICA.

PERIÓDICO FILOSÓFICO, HISTÓRICO Y LITERARIO.

## SUMARIO.

*Un avance impío.—Armonías de la religión.—Gobierno de la Diócesis.—La religión y la filosofía. Continuación.*

### Un avance impío.

Los altos e inmortales intereses de la religión serán siempre el objeto de los trabajos de la *Revista*. Las cuestiones políticas no son de nuestro resorte, y lo que los partidos se disputan nunca nos afecta vivamente. Su fortuna o su mala suerte no despierta ni nuestra alegría ni nuestra pena. Qualesquiera sean las armas que los contendientes empleen, permanecemos espectadores indiferentes. Pero desde que tocan el sagrado tesoro que guardamos, y vemos amenazada la causa religiosa, nos apresuramos a romper el combate. Entónces consideramos un deber el alzar enérgicamente la voz, llamar a todos los católicos al peligro, y señalarles los comunes enemigos. El silencio sería en tales casos traición o cobardía.

Un escandaloso avance de impiedad tenemos que designar ahora a la indignación nacional. Por que sin indignación no puede mirarse la audacia con que el *Amigo del Pueblo* está dando cabida en sus columnas al perverso y antisocial libro de Francisco La Menais, titulado *Palabras de un creyente*; proclamando en su núm. 23 que *nada hai mas religioso, nada mas digno de un pueblo cristiano que esas líneas del sacerdote de la libertad, que este es uno de esos libros escritos para consuelo de los pueblos delvalidos y para abrirles un horizonte de esperanzas; y encargando al pueblo que lea palabras tan consoladoras, y que se acostumbre con ellas a esperar el reino de la libertad y de la fraternidad que trajo a la tierra el Cristo. Y ¡que libro es ese que así se recomienda y a que tan pomposos elogios se prodigan? Es un escrito que miran todos los católicos con horror; un escrito que ha sido*

*Non vincit nisi veritas: victoria veritatis est Caritas.*

La verdad es la que vence; la caridad es el triunfo de la verdad. S. Agustín Sermon 38.

anatematizado por la divina e infalible autoridad de la santa Iglesia; un escrito que, por sus perversísimas doctrinas, no ha sido condenado como la jeneralidad de los malos libros, incluyéndolo en el catálogo de los prohibidos, sino que, para inspirar a los fieles mas odio contra él, lo ha sido en una Encíclica dirigida con este solo objeto por la santidad de Gregorio XVI a todos los patriarcas, primados, arzobispos y obispos del orbe católico, que unánimemente lo condenaron tambien; un libro que sin licencia espresa nadie puede leer sin cometer culpa mortal; un libro en que, como dice el citado Pontífice, *por un abuso impío de la palabra de Dios, se instiga criminalmente a los pueblos a romper todos los vinculos del orden público, a echar por tierra así la autoridad religiosa como la autoridad política, a excitar, alimentar, estender y fortificar en los imperios las sediciones, las revueltas y las rebeliones; libro que, por consiguiente, encierra proposiciones respectivamente falsas, calumniosas, temerarias, que conducen a la anarquía, contrarias a la palabra de Dios, impías, escandalosas, erroneas, condenadas ya por la Iglesia, especialmente en los Valdenses, Wiclefitas, Husitas, y otros herejes de la misma clase; un libro, en fin, que ha sido escrito por un sacerdote apóstata, rebelde a la autoridad de la Iglesia, escomulgado, enemigo de la religión que defendió ántes con gloria, y que ahora, en los delirios de su insensato orgullo, tiene la pretension de reformar.*

Tal es el autor, tales los principios de las *Palabras de un creyente*. En cuanto a sus panejiristas y partidarios, todos son abiertos o enmascarados enemigos de la religión. De un lado están los socialistas y comunistas, perseguidores jurados de los que tienen algo, y

cuyas teorías están bien espesadas en las siguientes palabras de Proudhon, su mas célebre campeón en la actualidad: «La filosofía trabaja por la demolición de las *relijiones*, y en particular del **CATOLICISMO**; los ciudadanos trabajan por la demolición de todos los poderes, y en particular de los tronos; el trabajo combate la propiedad, y en particular la usura. El **CATOLICISMO**, el trono, la usura, representan la *autoridad*: la filosofía, el derecho político, el trabajo representan la *libertad*.» Entre estos principios y los de La Mennais se encuentran singulares afinidades. De otro lado se hallan los revolucionarios que no tienen mas Dios que la ambición; los que predicán la insubordinación, niegan la autoridad y justifican la desobediencia; los que ocupados en relajar todos los vínculos que ligan a los hombres, trabajan por arrojar a la sociedad en la sima horrible de la anarquía; los que invocando hipócrita y mentirosamente los santos nombres de fraternidad y libertad, no tienen otro estandarte que el estandarte del crimen; los que despues que para elevarse a si mismos han empujado al incauto pueblo por el funesto sendero de las revoluciones, les ponen las plantas en el cuello y se alimentan con su sangre. Estos no quieren la relijion que condena esos excesos, que enfrena esas pasiones. Estos son los admiradores del libro de La Mennais, en cuyas pájinas ha encontrado un bien provisto arsenal de armas y pertrechos de guerra.

He aquí los que recomiendan y encominan ese impio y funesto libro. Conozcámoslos, y conozcamos por ellos a los que los imitan. Preciso es hablar con claridad y arrancar la careta a los hipócritas. El *Amigo del Pueblo* en una publicacion anticristiana, y sus RR. por el solo hecho de elojiar, e insertar en sus columnas las *Palabras de un creyente*, son sospechosos y hostiles a la Iglesia. Nada valen protestas contrarias; jamas podrémos mirar a los que así proceden como verdaderos creyentes y sinceros cristianos. Nó, no pueden serlo los que pisotean las leyes de la relijion, los que aplauden lo que condenan ellas, los que se declaran amigos de los corifeos de la herejia y de la impiedad. Pecan mortalmente cuantos lean o mantengan con su suscripcion ese malhadado periódico que está dando a luz una obra impía, que ha herido con sus rayos la Iglesia. Aunque oigan misa y se confiesen, su relijion es una mentira, y su catolicismo, bien examinado, no puede ser mas que una farsa: nadie puede profesarlo de veras y trabajar con sus enemigos por destruirlo. Estos son talvez los peores y mas temibles adversarios. Su pérfido disfraz los deja en mayor libertad para dañar; y sus tiros son siempre ciertos por lo mismo que son traidores.

Sí, es preciso que los católicos abramos los ojos. Abiertamente y sin rebozo se maquina en Chile contra la fe católica. Se propagan, por el órgano que mas poder tiene para entender doctrinas, las antisociales e impias que mas detesta y que mas la vulberan. Se dice al pueblo que en ellas encontrará su *consuelo* y su *esperanza*, y que mire en su realización y en su triunfo la *realización y el triunfo de la libertad y de la fraternidad que trajo a la tierra el Cristo*. Para engañar su piedad, se le asegura que *nada hai mas religioso ni mas digno de un pueblo cristiano que el libro que las contiene*. No solo se le presenta el veneno en dorada copa, en un escrito lleno de elocuencia y que halaga con singular destreza las pasiones populares, sino que a su autor se le da el seductor y pomposo título de *Sacerdote de la libertad*; sin embargo de que ese sacerdote no es mas que un impio que se ha burlado de Dios y que ha llegado hasta negar la divinidad de su Hijo.

Conjuramos a todos los verdaderos católicos para que se unan y se armen para la defensa de la relijion amenazada. Que conozcan a los que están corrompiendo la fe del pueblo. Que vean el espantoso abismo a que nos llevan. Que arranquen la máscara y señalen a la execración universal a los insolentes que han acometido esta impía empresa, y que tan osadamente están insultando nuestra fe, la creencia de nuestros mayores, la relijion que aman y veneran todos los hijos de Chile, la relijion del Estado, que la Constitución declara invulnerable y sagrada. Por nuestra parte quedamos alerta. Nos alegramos de haber descubierto las tendencias irrelijiosas del *Amigo del pueblo*. Nada nos arredra, ni a nadie tememos; y las combatirémos sin tregua. Defendemos en esto los destinos y el porvenir de nuestra patria.

## Armonías de la relijion.

¿De dónde nace que todo lo armonioso y bello encuentra una profunda simpatía en nuestro corazon? ¿De dónde esas dulces emociones que el alma prueba en presencia de las bellezas de la naturaleza? Es que hemos sido criados por Dios y para Dios, fuente inagotable y pura de toda perfección; y así cualquiera que veamos un destello del Criador, allí el corazon se dilata y se siente dulce-mente atraído a gozar del Autor de esta alma criada para amarle. Y como Dios es esencial e infinitamente puro, no podemos de manera alguna descubrirle en el crimen, sino en cuadros donde no se divise una mancha, donde nada haya que ofender pueda su radiante majestad.